

- II -

La luz se proyecta sobre el canapé. Se ve a ISOLINA, abrazada a la fotografía de POLÍN. Mastica chicle, y es imposible averiguar el grado de atención con que escucha hablar a don Policarpo GARRIGA.

Garriga ... si era un burro o un inadaptado. El caso es que mi sobrino tampoco superó aquellas oposiciones.

Isolina ¿Se lo cargaron?

Garriga Bueno, yo no lo hubiera dicho con ese desgarró delante de una señora; pero si usted se expresa así... La verdad es que no se presentó, que si se presenta se lo cargan.

Polín *(Saliendo de la penumbra)* Me siento estafado por el destino, porque no puedo pensar que sea yo el único culpable de todos mis fracasos. Como el Luzbel papiniano, siento que mi propio dolor me engendra resentimiento hacia los seres que me rodean, atribuyéndoles la causa de mis males. Y del resentimiento, noto que salta la chispa de la rebeldía. Soy un gran desilusionado. Todo lo que me rodea es feo e imperfecto. Se acabaron las oposiciones. Quiero extender mis alas.

Oscuro en el canapé y luz en la mesa, que figura el despacho de BADÍA. Está trabajando, y enseguida entra POLÍN muy decidido.

Polín Padre, necesito un coche.

Badía ¿Para qué? Puedes usar el mío.

Polín ¡No! Quiero un coche mío para mí. Soy mayor de edad y tengo derecho a divertirme.

Badía Un derecho muy discutible, en tu caso.

Polín Pues usted tiene más de cincuenta y hay que ver cómo se divierte...

Badía ¡Hum!

Polín ... sobre todo desde que mamá murió.

Badía Tengo ganado ese derecho, ¿no crees? A tu edad ya había fundado una empresa y una familia. ¡Trabajé de firme! *(Más moderado)* Para adquirir el derecho a divertirse antes hay que trabajar. ¿Trabajas tú? *(Polín guarda silencio)* Además, ¿para qué quieres divertirte?

Polín ¡Toma!

Badía ¿Es que sabrías? *(Polín hace un gesto de hablar, pero su padre le corta)* ¡Si eres un sosaina!

Polín *(Con vehemencia)* Padre, últimamente he reflexionado mucho y he visto claro que no he sido en mi vida más que un parásito, un zángano...

Badía *(Cortándole)* Un zángano no es un parásito. Lo dicen todos los manuales de apicultura. El zángano cumple una función muy importante, hijo mío: perpetuar la especie. *(Badía ríe, y Polín tiene un gesto de fastidio)* ¿Sabes con qué verbo designan en la Pampa esta función?

Polín ¡No quiero saberlo! *(Pausita)*

Badía Bien. ¿Qué pretendes ahora?

Polín Vender azulejos.

Badía *(Saltando)* ¡Qué...!

Polín Ya lo has oído.

Badía Pero... ¿y tu carrera?

Polín No creo que a un vendedor le estorbe una carrera.

Badía No estás muy seguro. (*Enciende un puro, da unos pasos y hace dos o tres flexiones de piernas*)

Polín (*Suplicante*) Déjeme representar a nuestra fábrica.

Badía ¡Nuestra fábrica! Yo sólo soy uno de tantos. Un accionista, como tú, que me han puesto aquí...

Polín ¡Qué accionista ni qué narices! ¡Usted es el gerente! ¡El director! ¡El auténtico amo! ¡Usted dice que sí y los demás dicen amén! (*Badía se esponja. Polín insiste con un gesto suplicante*) Padre...

Badía Mm... Es que sospecho que tu decisión obedece al terror que sientes por las oposiciones.

Polín No niego que hay algo de eso. Es usted muy sagaz. Pero ahora necesito que usted me ayude. Estoy pasando una crisis depresiva.

Badía (*Admirado de verdad*) ¡Oh...!

Polín Y su deber —que para eso es mi padre— es ayudarme el primero. (*Badía piensa y se rasca la barbilla*) ¡Tal vez yo le resulte un buen vendedor! ¡Por poco que haya salido a usted...!

Badía ¡Ah! ¡De eso nada, hijo mío! ¡Puedes estar seguro!

Polín ¿Por qué no probamos? Señáleme una ruta. Viajar me hará mucho bien. Veo mundo, me relaciono y, de paso, gano dinero.

Badía Mira que vender no es pitillo va y cerveza viene. Vender es más serio de lo que te figuras.

Polín Todo es muy serio para el que no tiene aptitudes. Las personas serias se han quedado así de la tristeza de no poder penetrar en la luz de las cosas. ¡Y yo, padre, veo esa luz! ¡Le juro que estoy lleno de buenas cualidades! (*Badía refunfuña sus dudas*) ¡Acabo de descubrirlo! (*Como un profesor de Ciencias Económicas*) Mire usted. La sociedad actual se caracteriza por un ritmo acelerado de industrialización, donde la construcción es una pieza fundamental. (*Un gruñido de Badía*) Que estemos o no capacitados para digerir ese ritmo...

Badía (*Interrumpiéndole*) Los ritmos no se dirigen, se bailan.

Polín (*Chafado*) ¡Hombre...!

Badía No quiero vendedores teorizantes.

Polín ¿Quién teoriza? Usted, padre, está confundiendo la... Reconozca que usted es un industrial chapado a la antigua.

Badía De eso se trata, de los chapados. De los chapados de azulejos. ¡Y eso hay que mamarlo! ¿Sigues?

Polín Diga antes si me acepta.

Badía ¡Je!

Polín No me toma en serio, ¿verdad? (*Otra vez en plan de economista*) ¡Bien! Estamos conociendo una depreciación de los valores espirituales. Estamos viendo cómo los individuos, las sociedades, y las empresas —he dicho em-pre-sas—, se conducen por formas de conciencia elementales. (*Badía, interesado ya, sigue con la mirada los pasos de Polín*) Así, pues, no es de extrañar que muchos jóvenes... (*Sacándose un bloc*) ¿Cuántos le anoto?

Badía (*Por sugestión*) Mil metros cuadrados.

Polín ¿Calidad?

Badía Gresificado

Polín ¿Color?

Badía Ciento setenta.
Polín Es decir, azul. (*Badía asiente, y Polín va tomando nota en el bloc, que deja luego encima de la mesa*) Decía que no es de extrañar que muchos jóvenes –y éste es mi caso– vivan inmersos en una situación fluctuante, un estado de ansiedad...

Badía (*Pensativo*) Ansiedad...
Polín De soledad...
Badía Soledad.
Polín Falta de ideales...
Badía Y también de cerillas.
Polín ¡No se burle!
Badía Estoy avergonzado. No he podido resistir la tentación de hacer un chiste. (*Anticipándose a Polín*)... ¡Un chiste muy malo!

Polín ¿Puedo seguir? (*Badía afirma y Polín vuelve a su tono polémico*)... Y falta de esperanza. Por comodidad, por carencia de vida interior, por desconocer la alegría de un quehacer compartido, rechazan ustedes, los mayores –entre los que se encuentran muchísimos hombres de empresa–, el mejor logro que conoce la humanidad: esto es, la captación de voluntades idóneas, capacitadas y decididas. (*Transición repentina*) ¿Me comprará usted el coche?

Badía De acuerdo, siempre que ese desembolso vaya deduciéndose de tus comisiones.
Polín (*Estrechando la mano de su padre*) ¡Gracias, padre! Me ha salvado usted. Precisamente ahora me era imprescindible su confianza.
Badía Quisiera poder decir lo mismo.
Polín Espero ganármela. (*Señalando la nota de pedido que dejó sobre la mesa*) Por de pronto, ahí queda mi primera nota de pedido. (*El padre suelta una risotada cordial, toma la nota de pedido, la dobla y se la guarda*)

Badía La conservaré.
Polín ¿Qué zona piensa asignarme?
Badía La más difícil. (*Va a hacer mutis, pero antes se vuelve a Polín*) Oye... Todo eso que has dicho de ideales, las voluntades humanas y otras zarandajas, ¿querrías anotármelo? Eso, en una asamblea a nivel de gerentes, y, sobre todo, en un simposio de empresas hispanoamericanas o hispanoárabes, sería de un gran efecto... (*Sale*)

Se apaga la luz de la mesa y se enciende la del canapé. ISOLINA se levanta, se cuelga del cuello de POLÍN y le besa.

Polín (*Al público*) Me asignaron el archipiélago Balear.
Isolina Querido...
Polín Antes hice un cursillo acelerado de marketing.
Isolina Bésame tú.
Polín Después. (*Al público*) El día del cincuentenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, yo y un Mercedes Benz 220, modelo 1964, de segunda mano, navegábamos a Palma de Mallorca. (*Garriga abandona su escribanía y se acerca al canapé*)

Garriga ¿Y dónde está ese coche?
Polín (*Haciendo un gesto de que tenga paciencia*) Las cosas fueron bien en un principio, regular más tarde, y mal a última hora. Por lo que se ve, siempre giraban al revés las agujas del reloj de mi destino. ¡Pero un

hombre derrotado puede estar tan unido al destino que le vence como a su propia piel, e incluso amarlo más que a su propia piel!

Garriga Una aberración, si fuese verdad.

Isolina *(Insistiendo en sus caricias)* Cariño...

Polín Déjame... ¡carape! *(La rechaza y sigue)* Iba diciendo que las cosas empezaron bien...

Garriga *(Cortándole, sarcástico)* ¡Je! Pero ese milagro, ¿fue debido al marketing, a las felices aptitudes del vendedor, o a qué? *(Polín no sabe qué decir)* Mi sobrino es bastante inepto, señorita. ¡Si me hubiera conocido a mí! *(Sonríe como un fauno)*

Isolina *(Antes de inflar un globo)* ¿Cuándo? *(Garriga carraspea, se desconcierta un momento, y luego se rehace)*

Garriga Polín ha dicho que las cosas empezaron bien y acabaron mal. ¿Tuvo usted algo que ver en este cambio? *(A Polín)* ¿Cuándo conociste a Isolina?

Polín El 15 de julio.

Isolina *(Al mismo tiempo)* El 27 de mayo

Garriga A ver si se ponen de acuerdo.

Isolina El 27 de mayo, cuando lo vi entrar en el hotel, sentí que había encontrado a mi hombre. *(Suena suavemente la música del tango "Es mi hombre", a cuyo compás bailan un poco Isolina y Polín, sin que por ello se interrumpa el diálogo)*

Polín *(Algo ruboroso)* Me hace muy feliz oírte.

Isolina Aunque el 15 de julio... ¿Te acuerdas?

Polín ¡Cómo voy a olvidarme! *(Se recrea un instante en la curva del vientre de Isolina. Ésta se le abraza al cuello)*

Isolina Ese día engendramos al hijo. *(Y, por encima del hombro de Polín, asoma otro globito)*

Garriga *(Al público, agitando las memorias de Polín)* Y, a partir de entonces, éste tonto se olvidó de sus clientes y empezó a pedir dinero *(Se pierde la pareja danzante en la penumbra del fondo)*; al principio, anticipos sobre sus comisiones; más tarde, a cuenta de...

Se ilumina la mesa que figura el despacho de BADÍA, al tiempo que se apaga la del canapé y se enciende la del buró, donde vemos a Polín. Padre e hijo conversan por teléfono, disputan más bien. ISOLINA llega hasta POLÍN probándose un sombrero.

Badía ... ¡A cuenta de nada!... Porque el que no trabaja no tiene derecho a nada.

Polín No me ha entendido. Yo no quiero que me dé, sólo que me anticipe algunos chavos.

Badía Dices chavos para quitarle importancia a las pesetas. ¡Pero, no, no, y no...! ¡Se acabaron los anticipos!

Polín Necesito dinero, padre. He estado enfermo.

Isolina [¡Que el Señor le perdone la mentira!]

Polín *(Que acaba de escuchar algo desagradable de su padre)* ¿Así que me niega usted un socorro? ¿Sí? Pues oiga lo que voy a decir: si no de comisiones, anticipémelo a cuenta de la herencia de mi madre.

Badía ¿Y qué es lo de tu madre, desgraciado? ¡Toda esa tierra se la mea un hombre!... ¿Qué no seré yo?... ¡Te has hecho muy desvergonzado!... ¡No hay anticipo, ea! *(Isolina se ha acercado a escuchar por el auricular)*

del teléfono de Polín) ¡Y recuerda que aún me debes el coche!

Polín ¡Y usted no olvide que la fábrica son bienes gananciales!

Badía Bienes... ¡leche! ¡Lo que habréis sudado tú y tu madre!

Polín Leche ni café, padre. Quiera usted o no, una parte de la fábrica es mía, porque me tocó de mi madre. ¿Se entera usted? (*Badía cuelga, furioso. Polín, contrariado, pulsa repetidamente. Se apaga la luz de la mesa de Badía. Garriga surge de la penumbra y se acerca al buró*)

Garriga Supongo que después de tu comportamiento sentirías una gran vergüenza. (*Polín baja la cabeza*) De otra forma me decepcionarías.

Polín Sí, señor. Me sentí muy avergonzado. Mi padre tenía razón. ¿Qué había sudado yo? ¿Por virtud de qué méritos iba yo a ser tan dueño como él de la fábrica?

Garriga No era cuestión de méritos, sino de derechos.

Polín Discrepo. Él trabajó con toda su alma.

Garriga Sin embargo, gracias al capitalito de tu madre, que sudaron allá en Talavera mis abuelos, pudo tu padre levantar cabeza.

Polín Mi padre la hubiera levantado de todas formas. Él no era como nosotros, tío. Los hombres se miden y valoran por lo que hacen, y los Garriga de Talavera, aparte de ser abogados, no hemos hecho sino comernos las herencias de nuestros mayores, los que fueron como mi padre, que esos sí que trabajaron. (*Garriga refunfuña*) ¡Yo qué iba a ser tan dueño como mi padre!

Garriga Un testamento —y debo insistir en esto— te confirió unos derechos.

Polín No bastan estos derechos.

Garriga ¡Tienen que bastar, porras! En otro caso el sudor de los padres se lo llevaría el demonio. Ninguna ley se ha fundamentado en el capricho.

Polín No me hable usted de leyes ni de fundamentos. Por encima de los derechos legales, hay el derecho a secas, que es el de mi padre. Un derecho levantado con vocación y trabajo.

Garriga ¡Como que tu padre no es más que un animal!

Polín ¡Un animal capaz de levantar una fábrica! ¡Un complejo azulejero, leñe! (*Más calmado*) Los bienes gananciales no son de justicia en muchos casos.

Garriga Allá tú con tus escrúpulos. La ley te amparaba y no había más que ponerse a su sombra. (*Indicando el vientre de Isolina*) De no haberte muerto, bien que le vendría ahora a tu... Bueno, a ése.

Polín ¿A ése? ¿Y por qué viene entonces a quitárselo?

Garriga ¡Hombre...! No estamos muy seguros de que sea hijo tuyo.

Isolina Me está llamando golfa.

Polín No hagas caso. Son sutilezas de abogado.

Isolina (*Retirándose al canapé*) Sí, sí. Sutilezas...

Vuelve a proyectarse la luz sobre la mesa de Badía. Éste sostiene el teléfono, así como Polín el suyo.

Badía (*Al público*) Al día siguiente telefoneé a mi hijo, y tentado estuve de pedirle perdón. Pero esto no debe hacerlo un padre en mi caso. (*Cuelga*) Así que hablamos de otras cosas.

Polín Yo también estuve tentado, pero la rabia me subía esternón arriba. Y mi padre que patatín...

Badía Y mi hijo que patatán...

Polín Y así nos enredamos...

Badía Hasta trescientas pesetas.

Polín Aquella conferencia empeoró las cosas.

Badía Polín me puso en el trance, como progenitor y jefe suyo, de gritarle mi ultimátum.

Polín Y a mí no me gusta que nadie me grite. *(Badía se levanta y pasea un poco)* Y menos un ultimátum, que es en bastantes casos una forma de violencia. *(Se apaga la luz del buró)*

Badía ¡Y cómo me dolió esta decisión en mi carne de padre! *(Mueve la cabeza, insatisfecho, luego de haber reconsiderado su última frase)*
 ¡Hum!... No, no me gusta nada tener carne de padre. ¡Eso para los seriales! *(Preocupado)* Lo cierto es que la actitud de Polín es muy extraña. No encaja con la manera a que me tiene acostumbrado. Yo le conozco bien. ¿Bien? La verdad es que no le conozco nada. Me he limitado a pagar sus gastos durante veinticinco años, dejando lo demás al cuidado de Leonor, mi pobre esposa... *(Suelta un sollozo, que reprime enseguida)* ¡Ay, Leonor...! ¡Tú sí que conocías bien a nuestro hijo! ¡Y él te quería muchísimos más que a mí! ¿Cómo te las arreglaste? ¡No lo sabré nunca, porque te has llevado a la tumba tu secreto! *(Reaccionando)* ¡Malo! Leonor, tumba, secreto... ¡Creo que me estoy estropeando! *(Vuelve a su asiento)* Al otro día de la borrasca telefónica, llegó Polín, cosa que era de esperar. Traía muy mala cara, pero yo lo achaqué a su viaje. Ahora sé que mi hijo ya llevaba clavado el estoque mortal. *(Entra Polín al que imaginamos despacho de Badía. Padre e hijo después de vacilar, se abrazan, sin la menor emoción)*

Polín Hola.

Badía ¿Y el Mercedes?

Polín He venido por el aire.

Badía Supongo que has traído el equipaje.

Polín No.

Badía Mal hecho, porque he decidido que no vuelvas allá.

Polín ¿Puedo saber los motivos?

Badía Aquí soy yo el único que tiene derecho a preguntar.

Polín ¿Usted, derecho? ¡A santo de qué!

Badía A santo de mis... narices!

BADÍA compensa con un tremendo puñetazo a la mesa el taco que ha tenido que reprimir. POLÍN se pone muy pálido y corre al retrete conteniendo una arcada. BADÍA acude a auxiliarlo. Se apaga la luz de esta escena y se enciende la del canapé. ISOLINA está sentada y tiene la cabeza abatida sobre el pecho. GARRIGA se le acerca, saliendo del claroscuro del buró. Lleva el cuaderno en la mano y se queda contemplando la nuca de ISOLINA, sintiéndose tentado de acariciarla, cosa que se le nota por unos leves, contenidos ademanes. Al final de esta breve lucha consigo mismo, GARRIGA se sienta al lado de ISOLINA y le toma una mano.

Garriga *(Paternalmente)* Hijita... Permítame llamarla así, ya que –por más que no lo queramos– ha sido la... la compañera de Polín... *(Se le notan las tentaciones de abrazar a la moza, pero se reporta, carraspea, y añade muy cuco)* ¡Je!... Vamos a ver, hijita... ¿no cree posible que buscando entre los libros de mi sobrino, encontremos algunos papeles de interés? *(Isolina se encoje de hombros)* ¿No confiaría esos papeles a

otra persona? (*Silencio*) ¿Tal vez a Bonafé? (*Silencio*) Tiene usted esos papeles ¿verdad? (*Silencio. Garriga va a cambiar de táctica*) Me sorprende que un alma tan sensible y afectuosa como fue Polín, no tuviera para usted una línea, una palabra siquiera con que demostrar su preferencia... quiero decir, su agradecimiento... Por lo general, una buena persona, como él lo era indudablemente, suele dejar algo... ¿qué diré yo?... un recuerdo... digamos material, a un amigo... o amiga –en fin, eso es lo de menos–, antes de abandonar el mundo (*Badía¹ no ha cesado de observar las reac²ciones de Isolina, que se ha ido irguiendo poco a poco*)

- Isolina ¡Sí, me dejó un recuerdo!... ¡Mírelo! (*Se golpea el vientre, mientras repite “mírelo”, “mírelo”, hasta que cae sollozando a lo largo del canapé*)
- Garriga (*Maquiavélico*) ¡No es posible que la olvidase a usted, que lo cuidó con tanta abnegación!
- Isolina (*Tragando lágrimas*) Él sí que se acordó.
- Garriga (*Mosca*) ¿Sí? (*Ella vuelve a afirmar con la cabeza*) ¿De qué forma?
- Isolina Un día que se sintió peor, dijo que todo era mío?
- Garriga ¿Se refería a su persona o a sus bienes?
- Isolina Yo entendí que a sus bienes?
- Garriga Usted entendió... (*Isolina afirma*) ¡Je! ¿Quién estaba presente? (*Isolina mueve la cabeza negativamente*) ¿Nadie?
- Isolina Él quería que yo viviese tranquila con lo que nos iba a nacer... Pero se murió sin dejar nada escrito.
- Garriga ¿Está usted segura? (*Isolina afirma*) ¿Completamente segura? (*Idem*) De modo que ni testigos ni papeles... (*Idem*) ¡Para que luego se fíe del amor de los jóvenes! Ya ve, cuando consiguen lo que buscan, ¡adiós muy buenas! ¡Eso le ha pasado a usted! (*Se le trasluce la alegría, y da unas cariñosas palmaditas en la espalda de la atribulada Isolina, la última de las cuales se acerca demasiado a la nuca de la joven, punto de sus preferencias*)
- Isolina Sin embargo, yo he padecido con él hasta su muerte.
- Garriga (*Levantándose*) Bien, dejemos a un lado esta cuestión. Lo importante ahora es que yo pueda alojarme en esta casa... que también es mía, ¿no le parece?
- Isolina ¿Alojarse aquí?
- Garriga ¿Es que no hay habitaciones?
- Isolina Sólo tengo la cama en que murió Polín (*Garriga da un respingo*) ¿Qué le pasa?
- Garriga Nada... No puedo negar que me desazona bastante acostarme en la cama de un difunto. ¿No tiene otra cosa? (*Isolina deniega*) ¿Este sofá, por ejemplo? Con una mantita... ¡En fin, el caso es pasar una noche!
- Isolina Y... ¿también piensa cenar aquí?
- Garriga ¡Qué remedio! Esta es una casa totalmente aislada del mundo. (*Isolina hace un gesto de contrariedad*) Si es menester pagar...
- Isolina No me ofenda, señor.
- Garriga (*Perverso*) Sí; es evidente que no soy demasiado joven.
- Isolina (*Fusilándole los ojos*) ¡Qué quiere decir! (*Garriga desvía su mirada*) No habla una vez sin que me agravie. ¡Si ya se ve que no es bueno!

¹ ¿No será Garriga? Con todo, como siempre, respetamos la grafía del original.

Garriga Dígame, pues, cómo tengo que comportarme. (*Ella refunfuña*) Me hago cargo de sus sentimientos hacia mí. (*Reaccionando*) Bueno, si no quiere darme a cenar, ayunaré. A mi edad, eso no es malo.

Isolina En mi casa no tiene por qué acostarse en ayunas.

Garriga Le advierto que soy muy frugal. No vaya usted a hacer nada extraordinario.

Isolina Cenará lo que todos.

Garriga ¿Es que viene a cenar un regimiento? (*Ella le mira, reprochándole*) ¿Y cuál será la cena?

Isolina Pisto. (*Garriga se horroriza*)

Garriga ¡Pisto! (*Ella afirma*) ¿Y no sería posible comer unas acelgas? (*Ella deniega*) ¿Unas espinacas? (*Idem*) ¿Unas hamburguesas? (*Idem*) ¿Unas judías verdes? (*Idem*) ¿Un consomé? (*Idem*) ¿Un puré? ¡También es fatalidad!

Isolina (*Marchándose a una supuesta cocina*) Sólo hay pisto, señor Garriga. (*Vuelve enseguida con lo necesario para dar la ilusión de unos preparativos de cena. Garriga no ha cesado de mirarle la silueta*)

Garriga ¿De cuántos meses está?

Isolina De cinco. Pero sepa usted que siempre me ha gustado el pisto. Sólo que esta noche...

Garriga (*Con ilusión pícaro*) ¿Qué?

Isolina (*Triste*)... no hay otra cosa que llevarse a la boca.

Garriga ¡Podría usar usted otras formas de conmover más a tono con estos tiempos! (*Isolina va a darle la espalda, él la sujeta de un brazo y quedan frente a frente*) Perdóneme usted. (*Ella se le escapa y se sienta en una orilla del canapé, poniéndose la escurada en las rodillas. Garriga se queda indeciso un momento, enciende un cigarrillo. Se atenúa la luz del canapé y se ilumina el buró*) ¡Es guapa con alma! Y apenas está formándose la curva de su vientre. (*Se sienta en el buró*) Pero no hay manera de sacarle una palabra. Premeditadamente, ha decidido cerrar la boca. (*Se nota la presencia de Isolina en el claroscuro. Oímos el ruido del cuchillo que parte los pimientos y tomates. Garriga remueve papeles*) ¡Me irrita la mansedumbre de esta mujer! (*Ruido del cuchillo*) Y luego, su apariencia desvalida... (*Garriga deja un momento de remover papeles, para escuchar unos murmullos de Isolina, en los que se entiende apenas alguna palabra, como "morir", "necesidad", "pena", "paciencia"...*) No, no debo compadecerme. Sólo lo estrictamente necesario para no aparentar un desalmado. (*Sonriendo a una idea traviesa*) ¡Je!... Si ella quisiera recibirme esta noche, yo la tendría en cuenta a la hora de hacer el inventario. (*Un suave sollozo de Isolina*) ¡Ya está otra vez lloriqueando! ¡Me revienta la gente que llora! (*Isolina se suena la nariz*) ¡Seguro que es fingido! (*Garriga aguza la oreja*) Ya no llora. ¿Je!... ¡Si sabré distinguir el llanto de una busconcilla! (*Isolina desempapela un chicle y se lo lleva a la boca*) Me desconcierta, a pesar de todo. (*Garriga se lleva un caramelo a la boca*) No puedo decir si es una criatura elemental o una tunanta que se finge boba. Esto sería peligrosísimo. (*Isolina infla un globo*) Pero su nuca es la más linda que he visto. (*Se levanta, va hacia Isolina, pero se detiene a medio camino*) ¡Con qué gusto le jugaría a mi cuñado una mala pasada! (*Estalla el globo*) Estas bobadas pueden ser un ardid táctico, una cortina de humo... (*Vuelve a inflarse el chicle*) Por si las moscas, me convendrá ser más prudente.

No es caso de acometer a ciegas a un enemigo que aguarda atrincherado. *(Estalla el globo)* ¿Tendrá un cofre? Debe de tenerlo. *(Se oye el ruidillo del troceo)* Si tiene cofre, allí guarda el testamento. *(Se seca la frente)* Pero, ¿existe ese testamento? ¡That is the question! *(Mira a Isolina y sonríe)* ¿Y si yo me casara con ella? A lo mejor aceptaba. Ahora más que nunca tiene necesidad de un hombre. ¿Y qué hombre más indicado que yo, sangre de la sangre de eso que lleva ahí? *(Se infla otro globo)* ¡Ay, Badía, que me entran unas ganas de hacerte esa charranada...! *(Estalla el globo)*

Se oscurecen todas las luces y se enciende la de la mesa, que figura el despacho de BADÍA. Volvemos al instante en que POLÍN, ya más repuesto, sale del lavabo, secándose con un pañuelo. Su padre, que viene detrás, trata de cogerle amistosamente por un brazo, pero POLÍN lo rechaza con un movimiento brusco.

Badía ¿Estás mejor? *(Polín no responde)* Siéntate.
Polín Así estoy bien.
Badía Como quieras. *(Enciende un puro y se queda pensativo, mientras Polín lo contempla)*
Polín *(Monologando)* Ya es pena que un hijo sienta asco por su padre. Quizá sea yo uno de esos fracasados que hablan con resentimiento. Pero es que éste se lo merece, y toda su persona me repugna, empezando por sus puros. Mírenle las orejas, como brochas de pelo de caballo. Sus mejillas fofas, de glotón con hambre, que teme al infarto. Sus orejas, carnosas y peludas, de animal... ¡Y piensa! ¿No es asombroso? ¡Nunca he sentido por nadie la rabia y el asco que siento ahora por mi padre! *(Badía carraspea, dando a entender que ha salido de su meditación)*
¿Bien?
Badía He decidido sustituirte por un placista.
Polín *(Suspica)* ¿Qué le han contado de mí?
Badía Tus gastos no están en consonancia con tus ventas. *(Polín suspira, aliviado)* ¿Tiene esto algo que ver con lo que alguien pudiera contarme de ti?
Polín *(Soslayando la pregunta)* ¿Dónde piensa usted enviarme ahora?
Badía Trabajarás conmigo aquí.
Polín ¿Lo ha decidido el consejo de administración?
Badía El consejo no se mete en chinchorrerías.
Polín ¡Ya!
Badía ¡Sin reticencias, guapo! ¡Soy el gerente, y, además, tu padre! *(Se seca la frente y Polín enciende un pitillo)* ¿Ya fumas?
Polín Ya tengo edad, ¿no le parece?
Badía No te habrás estrenado hoy...
Polín Un vendedor tenía que alternar.
Badía Un vendedor, ¿eh?
Polín ¡Sí, un vendedor! *(Revolviéndose iracundo)* ¿Adónde apuntan tus tiros, al fumador o al vendedor? *(Badía le mira con un rictus de lástima y amargura)* ¿Qué tiene que reprocharme?
Badía No puedo reprocharte nada.
Polín Pues parece. *(Breve silencio)*
Badía ¿También tomarás, ¿verdad?
Polín Sí.

Badía ¿Whisky?
Polín Sí.
Badía ¿Es que no hay vino en esas islas?
Polín Se lo beben los albañiles.
Badía *(Fingiendo una risita)* Es la mar de gracioso. *(Carraspea)* y... también habrás tenido trato con mujeres.
Polín ¡Claro que he tenido trato! ¿Pues qué esperabas? ¡Hasta el casto Amiel acabó picando! ¡El Polín de papá y mamá, aquel niñato bobo... requiescat in pace...!! *(Badía hace un gesto de admiración burlesca)*
¡Tampoco usted se ha privado de nada, ni en vida de mamá ni después de muerta! *(Badía, dolido, agacha la cabeza. Hay una pausa)*
Badía *(Con gravedad)* No creas, hijo, que soy uno de esos hombres inconscientes de sus debilidades, sino que soy el primero en sentir disgusto por todas las cosas malas que hago. Por eso nunca veré con buenos ojos que haga igual un hijo mío.
Polín Y yo es la primera vez que le oigo hablar con mansedumbre.
Badía Hay dos formas de llevar la cruz...
Polín Sí: a rastras o abrazado a ella. ¡Eso lo oyó usted decir a los misioneros capuchinos!
Badía ¡Bien! ¿Y qué?
Polín Usted y yo ya no nos podemos entender en adelante. Estamos uno en presencia del otro con todos los factores negativos a flor de piel. Ni la más ligera virtud nos perdonaríamos.
Badía Me das miedo. Nunca te había oído hablar como tu tío.
Polín Uno va progresando.
Badía Yo soy muy bruto pero muy noble. No puedo sufrir a la gente venenosa. No creía que lo fueras. ¡Qué timo me has dado, hijo!
Polín Pues dos alternativas tiene, padre: o resignarse a ser desgraciado o no resignarse. Usted verá. Y si ya lo ha soltado todo, me vuelvo a Palma de Mallorca, porque yo no pienso quedarme aquí... *(Badía se levanta de un bote)* ¡Y usted no va a impedírmelo!
Badía ¡Que yo no te...
Polín *(Cortándole)* ¡No!

Badía se pone morado de cólera, aprieta los puños, se reprime, tasca luego el freno, apaga el puro, se vuelve a sentar, abatidísimo, y hunde la cabeza entre las manos. Hay una pausa en la que se aprecia que BADÍA está al borde del sollozo.

Badía *(Con una trágica seriedad)* Tienes razón. No puedo impedir que te vayas. *(Polín sonrío triunfal)*
Polín ¡Je!
Badía ¡Pero no cuentes con mi dinero!
Polín Sobre este particular he de hacerte una proposición.
Badía Aquí, no.
Polín Renunciaría a mi lote de acciones por la mitad de su valor.
Badía ¿Estás loco?
Polín Tengo necesidad de estar libre.
Badía *(Después de cerciorarse que nadie les escucha)* ¿Has dicho la mitad de su valor? *(Polín asiente)* No es sensato lo que vas a hacer, no me gusta... *(Enciende otro habano)* Aguarda siquiera un año. Hoy FAUBASA sólo se cotiza a la par.
Polín ¿Entonces, por qué duda? Le estoy proponiendo un negocio del que

los dos saldremos favorecidos.

Badía FAUBASA no saldrá favorecida, tenlo por seguro.

Polín ¡FAUBASA ni narices! Hablo a mi padre, Fausto Badía, en particular.

Badía Pues bien: Fausto Badía, en particular, no dispone hoy de una peseta, y FAUBASA, como empresa, tampoco está en situación de que nadie la vendimie.

Polín Yo, en su caso, consultaría con mis socios. Tal vez lo que a usted no le convenga, le convenga a ellos. Y si no, yo lo haré. (*Badía está preocupado*) Estudie bien mi oferta, padre. Y piense más en usted que en FAUBASA. Una anónima no es otra cosa que un ente desalmado. Va a decidirse, ¿verdad? Hace perfectamente. Sabe que se está jugando la hegemonía dentro de la empresa, y para usted, que tiene madera de dictador, dejar la gerencia significaría el fin. (*Badía tiene la mirada en un punto inconcreto*) Como verá, le conozco a usted muy bien. (*Levantándose*) Hablaremos esta noche, en la cena.

Badía Así da gusto. (*Iniciando la salida*) Celebro que, a pesar de todo, usted me admita en su casa. (*Badía le clava los ojos*) ¡No me mire así, hombre!

Badía (*Muy dolido*) Créeme, hijo, que nunca ví persona que cambiase tanto.

Polín Soy menos bueno, ¿eh? ¡Alégrese, entonces, y agradézcame que, por mi causa, se vea usted mejor persona que antes se veía! (*Saliendo*) ¡Chau!

Badía ¡Oye, Polín! (*Éste se detiene*) ¿Es irrevocable tu decisión?

Polín Absolutamente. Quiero vivir en Mallorca el resto de mis días, y esto no se hace sin dinero.

Badía Hablas como un jubilado... ¡con tanta vida por delante!

Polín Quiero vivirla en paz.

Badía ¡La juventud pide guerra y no paz! ¿Es que no tienes imaginación?

Polín ¡Demasiada, papá! ¡Chau! (*Sale*)

Badía ¡Chau! ¡Otra memez importada!

Polín (*Regresando*) Me olvidaba decirle que el pago deberá ser en cuarenta y ocho horas.

Badía Concédeme quince días.

Polín Si me da un anticipo...

Badía ¿Cuánto?

Polín Cien mil.

Badía ¡Caray! No te sale por barato la fulana.

A POLÍN le da un mareo, se lleva la mano a la cabeza y se tambalea. BADÍA le mira burlón y saca el talonario de cheques.

Badía Dí en la diana, ¿eh? (*Desenroscando la estilográfica*) Al portador? (*Polín afirma y Badía rellena el cheque*)

Se hace el oscuro en el despacho de BADÍA. Ser enciende la luz de la escribanía. ISOLINA, desenvolviéndose en una media luz marginal que habrá en lugar adecuado, hace que se ocupa en la fritanga del pisto. GARRIGA abandona el buró y se dirige hacia la muchacha con unas cuantas facturas en la mano. Se detiene a contemplarle la grupa. SATANÁS, abandona su penumbra y se le reúne.

Satanás No puede negarse que le gusta.

Badía³
Satanás Bueno... Aún quedan en ella vestigios de fregona. Sí; pero una fregona muy bien formada. La barriguita no la hace desmerecer en absoluto. Va vestida con buena ropa, y es justo reconocer que ha tenido la delicadeza de no ponerse luto. (*Viendo que Garriga busca a la muchacha*) ¿Qué va usted a hacer, picarón?

Garriga (*A Isolina, por la minifalda*) No es muy triste que digamos esa ropa que lleva. (*Ella se vuelve*) Usted querrá que piensen: "El luto lo lleva ésta en el corazón". (*Isolina se muerde la lengua y va a darle la espalda, pero Garriga la sujeta por un brazo. Está arrepentido*) No se marche... (*Ella se marcha*)

Quedan frente a frente, mirándose, y a GARRIGA se le hace un nudo en la garganta. Le tiemblan las facturas en la mano. SATANÁS sonríe, divertido.

Garriga (*A Satanás*) Usted lo está pasando bomba, ¿eh?

Satanás ¿Por qué no nos tuteamos? Al diablo, como a Dios, se le tutea siempre.

Garriga Ya me guardaré mucho de tutear al diablo.

Satanás Es maja, ¿verdad? (*Garriga rehúye la proximidad de Satanás*) Aunque algo ojerosa, tiene bonita cara.

Garriga Quizá los labios un poquito abultados. (*Luz en la mesa*)

Satanás ¿Abultados? Eso es un encanto más, según el cánon estético en boga. Y, además, hágase cargo de su estado. (*Regresa Isolina con mantel y servilletas*) Pero vea que estas cosas no la afean nada... ¡al contrario! (*Isolina pone la mantelería y su grupa llama la atención de Garriga*) ¿Quiere poseerla? Yo podría regalársela. A cambio de su alma, claro. Los diablos no admitimos otra clase de transacciones. (*Pausita*) ¿Qué decide?

Garriga Creo que me falta humildad para aceptar con gusto los regalos.

Satanás Éste acabaría aceptándolo, reconózcalo. (*Señalando a Isolina*) Si esta joven es lista y ha leído sus pensamientos, está usted perdido.

Garriga (*Comiéndose con los ojos a Isolina*) No sé si voy a tener valor para seguir siendo severo. (*Isolina vuelve a salir*)

Satanás Si de veras desea llevar a cabo la misión que le ha traído aquí, debe usted dejar a un lado toda emoción de raíz fisiológica. (*Garriga da unos gruñidos aprobatorios*) Ya no la desprecia, ¿eh? ¡Pillín! ¡Cómo siente ya la indulgencia que siempre le inspiraron las mujeres guapas...!

Garriga Debo ser duro, sin embargo. O, al menos, no demasiado blando. (*Se quita los lentes y se alisa las guedejas*) ¡Ejem!... (*Todo esto la hace al ver que vuelve Isolina. Luego se dirige a ella*) Por más que he buscado, no he visto el contrato de alquiler de la casa... ¿Lo tiene usted?

Isolina (*Que estaba poniendo la vajilla, algo sonámbula*) ¿El contrato...? Creo que sí... No lo sé... Estoy mareada. Déjeme ahora, por favor. (*Se deja caer en el canapé, en claroscuro*)

Garriga (*Acosándola*) Dígame... ¿Mi sobrino firmó algún contrato con usted, asegurándole el alojamiento u otra especie de beneficio por equis tiempo? (*Isolina le mira, perpleja*)

Isolina ¿Equis tiempo?

Garriga Lamento haber dicho equis tiempo, una desventurada frasecilla, que ni es para lucirse un abogado ni para comprensión de una criada. Porque usted, desde luego, ignora el valor indeterminado de toda incógnita.

³ Así en el original. Cfer. Nota 1

(*Isolina arruga la frente*) Ahora me entiende menos, ¿verdad? De todos modos, lo que le estoy diciendo nada tiene que ver con las quinielas. (*Con brusca cólera*) ¡Ande, busque esos papeles!

Isolina ¡No me grite!... Me duele la cabeza. Si busca algún papel, todo está en esos cajones.

Garriga Todo, menos eso.

Isolina Pues si no está “eso”, es que “eso” no ha existido nunca.

Garriga Ya quisiera estar seguro, ya... (*Dejando en la mesa, uno a uno, como si de naipes se tratase, los papeles que lleva*) Recibos, letras y facturas... Recibos, letras y facturas... ¡Hizo usted de esta casa una oficina de compras!

Isolina ¡Le juro que nada se compró que no fuera necesario! Mucha farmacia y, desde luego, ningún lujo para poner sobre mi persona.

Garriga Será cuestión de mirar el ropero.

Isolina Ya se guardará usted de entrar en mi cuarto. (*Isolina se levanta del canapé*)

Garriga Si se niega, me da la razón.

Isolina ¡Qué razón!... De su sobrino, ni una piel ni una joya. ¡Por la memoria de mi madre! Tengo algunas baratijas... pero eso ya no le importa a usted, porque ya eran mías cuando conocí a Polín.

Garriga ¿Quiere hacerme creer que nunca la agasajó? Nada tiene que decirme de los gastos que origina el sostenimiento de una querida.

Isolina ¡Es usted un demonio! (*Satanás, desde un rincón, sonríe y aprueba*) Sepa usted que Polín iba a casarse conmigo.

Garriga Se lo figuraría usted, porque yo tengo entendido que no.

Isolina ¡Usted no entiende nada! ¡Cómo lo puede usted saber! ¡Ni siquiera conocía bien a su sobrino! (*Garriga da unos paseítos nerviosos*) Usted sólo es un tipo mal pensado, que rabia cuando ve que la gente no es tan ruín como usted se figura. (*Garriga se detiene, gruñe, y prosigue sus pasos*) ¿y sabe? Me habría casado con Polín el primer día, de habérmelo propuesto.

Garriga Habérselo propuesto... ¿él o usted?

Isolina ¡Yo! ¡Yo!... Su sobrino era un muchacho con una voluntad muy blanda.

Garriga ¡Qué gran verdad ha dicho usted ahora! ¡Je!... No es usted tan tonta como yo me imaginaba. ¡Lástima que no quiera colaborar! ¡Mejor le iría!

Isolina ¿Colaborar en una canallada? ¡Quite usted!

Garriga Escuche: estamos tratando una cuestión estrictamente legal. Soy abogado en funciones y traigo poderes. Poderes que usted ni ha querido verlos. (*Isolina tiene apretada la boca*) ¿Por qué se obstina en no enseñarme “todos” los papeles? Es mi deber dejar aclarado el asunto testamentario de mi sobrino. No piense que he venido a quitarle “lo que de ley le pertenezca”. (*Silencio*) Usted se ayudará ayudándose. (*Por el camino del ruego*) Escúcheme, Isolina... ¿Isolina, verdad?... Tiene usted un nombre muy... muy sugestivo..., casi de flor, casi de fármaco... ¡Je! Mire, la familia fe Polín le estamos muy agradecidos de que usted lo haya cuidado... (*Carraspea*) A ver si adivino: ¿a que usted, aunque se lo calle, tiene pagada hasta fin de año la renta de la casa? (*Silencio*) ¿Le admira mi videncia, eh?? (*Silencio*) Bueno, si fuera como digo, puede usted vivir tranquila hasta el último día. Nosotros no se lo impediremos.

Isolina Porque no pueden.

Garriga ¿Qué no? (*Isolina calla*) Usted nos ha escrito pidiéndonos ayuda, ¿verdad?
Isolina Por mi hijo.
Garriga No comprendo entonces cómo las súplicas pueden compaginarse con la rebeldía.
Isolina Es que suplico por él (*Se toca el abdomen*) y me sublevo por mí.
Garriga Esa frase la hubiera firmado Linares Rivas.

ISOLINA se dirige a su alcoba y queda por un momento solo en escena GARRIGA, que lía un pitillo. SATANÁS corre a darle lumbre.

Satanás Esa chica empieza a comprender que nada puede ganar enfrentándose a ustedes. (*Sale Isolina de su alcoba llevando una arqueta que deja sobre la mesa*)
Isolina Lo que hay en este cofre y esto (*Vuelve a señalar su barriga*), es todo lo que su sobrino me ha dejado. (*Abre la arqueta, sobre la que Garriga se abalanza en busca de papeles*)
Garriga (*Mirando algunos*) ¿Deudas? (*Isolina afirma*) Débitos que, por lo visto, usted no puede pagar, pero que están a su nombre. (*Isolina afirma*) ¿Es que usted no tocaba una perra?
Isolina Nunca.
Garriga ¿Tan tacaño era Polín?
Isolina No era tacaño. Creo que tenía miedo de no saber ganar dinero si el que tenía se le iba.
Garriga ¿Luego Polín la dejó totalmente desamparada?
Isolina Esa es la verdad, señor.

GARRIGA reanuda sus paseos, frotándose las manos, sin disimular su satisfacción, y, junto a él, repitiendo sus movimientos, SATANÁS, que luego vuelve a su penumbra.

Garriga (*Deteniéndose ante Isolina*) ¿Y dice usted que la amaba mucho?
Isolina Con toda su alma.
Garriga ¡Con toda su alma...! ¡Je!... Saludo en usted a la pobre fregona que supo enamorar a un imbécil.
Isolina ¡Usted está equivocado!
Garriga Entonces, saludo en usted a la imbécil que se enamoró de otro imbécil.
Isolina ¡Polín no era ningún imbécil! Se enamoró de mí porque era bueno.
Garriga Precisamente. (*Garriga fiscaliza algunos papeles*) ¿Una estufa de gas? (*Isolina afirma*) ¡Vaya!
Isolina Había que calentarse.
Garriga ¡Se soplan los dedos! No sé qué habría hecho usted en el sitio de Rosa, la de "Juan José" (*Mientras ojea otros papeles*) Usted se dirá que quién es esta señora... (*Agitando una factura*) ¿Un frigorífico?
Isolina Necesitaba conservar frescos los antibióticos.
Garriga ¡Y los tomates! ¡Y los huevos!... Perdona... (*Isolina se arrima a un lado, llorando silenciosamente*) ¿Y dónde están esos aparatos? (*Isolina señala al interior*) ¿Bien! Aparte de estas adquisiciones al contado, ¿espera usted el vencimiento de alguna letra? (*Isolina afirma*) ¿Firmada por mi sobrino? (*Isolina niega*) ¿Cuántas?
Isolina No sé... Dos o tres... Tal vez más.
Garriga ¡Claro! ¡Iba a heredar la señora! ¿Así que por qué no despilfarrar y

vivir a lo grande? *(Isolina se deja caer en el canapé y revienta en un llanto convulsivo)* ¡Está bien, no he dicho nada...! ¡Y no llore, puñeta! ¡Aborta, y luego lo paga uno! *(Garriga, arrepentido de su dureza, se acerca a Isolina y la toma por un hombro)* Vamos, tranquilícese...
Isolina *(Secándose rápidamente los ojos)* Ya me he tranquilizado.
Garriga *(Dando un giro al diálogo)* ¿Y qué? ¿Cómo va ese pisto?
Isolina Voy a ver. *(Se levanta y Garriga la sigue hasta la supuesta puerta de la cocina)*
Satanás *(Desde su penumbra)* ¡Madre mía! ¡Cómo le va a sentar a usted esa fritanga!

GARRIGA considera las palabras de SATANÁS y, desde la supuesta puerta de la cocina, se dirige a la muchacha.

Garriga ¡Oiga! *(Silencio)* ¡Muchacha! *(Silencio)* ¡Eh! *(Silencio)* ¡Sch...! *(Se decide a nombrarla, aunque le sale algo impersonal y opaco)* ¡Isolina...! *(Ella sale y pregunta con un gesto)* Sintiéndolo mucho, no cenaré su pisto.
Isolina Pero ya hice cuenta de usted... *(Garriga levanta los hombros)* Bien, no faltará quien se lo coma. *(Llamando a un personaje)* ¡Chooordi...!
Garriga ¿A quién llama?
Isolina Al jardinero.
Garriga Déjelo. Comeré pimiento y tomate, aunque reviente.
Isolina Sepa usted que soy muy limpia.
Garriga No es eso, hija... ¡Es que no puedo!... Tengo el hígado hecho un asco.
Satanás De la hiel es de lo que estás hecho un asco. Y de los pensamientos.

BADÍA, cambiándose la cara, puede representar el papel de CHORDI, que entra con un farol.

Chordi ¿Manaba vosté...?
Isolina Vamos a cenar enseguida. *(Chordi se sienta en el fondo, sin otra luz que la del farol, y se pone a seleccionar unas semillas que lleva en una espuerta. Isolina dispone la mesa)*
Garriga *(A Chordi)* ¿Dónde está sentado usted?
Chordi ¡Ey! En un coxinet.
Garriga ¡Si es un asiento del coche! *(Chordi asiente)* ¡Quiero ver ese coche! *(Chordi se dirige a un ángulo y alumbra con el farol un supuesto coche)* ¡Está hecho polvo! *(A Isolina)* ¿Con qué derecho lo han destrozado? Sepa usted que pertenece a los herederos colaterales de mi difunto sobrino. Artículo 811 del Código. *(Isolina hace que pone en la mesa una manduca imaginaria, a la que Garriga saluda con cara de asco)* No podría pasar esa bazofia.
Isolina Pero, señor...
Garriga Que se la coma ese... Chordi. *(Se sienta en una silla y despunta un habano, pero ya Isolina se ha apresurado a servirle otra cosa)* ¿Qué es esto?
Isolina Melocotón en almíbar. Polín, durante su enfermedad, no comía otra cosa.

GARRIGA se acerca a la mesa sin ningún entusiasmo. ISOLINA sirve a CHORDI en un plato cuartelero de aluminio que éste le ha tendido

, y el jardinero se retira a su rincón y comienza sin más dilación a despachar ruidosamente la pitanza. GARRIGA, con evidente aprensión, ha metido el tenedor en su plato y se pone a masticar con desgana un trocito de melocotón. ISOLINA se sienta y come despacio.

Chordi ¡Ñam, ñam, ñam...!
Isolina (A Garriga, refiriéndose a Chordi) Es como un chiquillo.
Chordi ¡Ñam, ñam, ñam...!
Garriga (Dejando el tenedor) Yo no puedo decirle a esta joven que no tengo valor para seguir pinchando.
Isolina ¿Por qué no come usted? (Garriga toma el tenedor)
Chordi ¡Ñam, ñam, ñam...!
Garriga (Para sí) En cada trozo de pulpa veo la carne moribunda de mi sobrino. Pero mi aprensión va más lejos aún, porque me imagino que si como de este melocotón, otro tumor, inexorablemente, invadirá mi cerebro. (Deja el tenedor)
Isolina ¿Es que no se encuentra bien?
Garriga La verdad es que no tengo apetito. (Da lumbre a su veguero, e Isolina y Chordi siguen cenando, cada cual con su peculiar estilo)
Garriga Si no hubiese otras barreras entre los seres, sería suficiente la de los modales para dividir en dos la especie humana. Y aún hay otra no menos importante que me separa de estas criaturas primarias: la barrera del pisto.
Chordi ¡Ñam, ñam, ñam...!

Se apaga la luz de la mesa y también el farol de Chordi. Se enciende la luz del canapé. En el calendario es el 30 de agosto, y nos vamos a imaginar que es la casa de BONAFÉ. Se oye una llamada a la puerta, y es POLÍN.

Polín Hoy es 30 de agosto. Vengo a ver a mi amigo Bonafé, porque tengo que hacerle una confidencia y pedirle un consejo. (Bonafé va a la figurada puerta y hace que abre)
Bonafé ¡Polín!... (Se abrazan) ¡Granuja...! (Mirándole) Tienes mala cara. ¿Aún te siguen dando aquellos mareos? (Polín asiente) ¿Qué te ha dicho el médico?
Polín No he ido al médico.
Bonafé Pues tienes que ir. Si quieres, yo te acompaño.
Polín No, no... Yo te lo agradezco, porque me espantan los neurólogos. Estás bien, y en cuanto les visitas...
Bonafé Como quieras. Pero traes una malísima cara.
Polín Acabo de bajar del avión.
Bonafé Si eso fuese verdad no habría azafatas.
Polín Paro a mí se ve que me sienta mal volar.
Bonafé ¿No serás cardíaco? La próxima vez tomas el barco.
Polín No habrá próxima vez. He tarifado con mi padre.
Bonafé ¿Tarifado del todo? (Polín asiente) Ya será una borrasca pasajera.
Polín Nada de eso, Bonafé, ¡he roto definitivamente!
Bonafé ¿Definitivamente..., con un padre...? (Polín hace un gesto de resignada impotencia) ¡No me gusta lo que has hecho, Polín! ¡No me gusta!
Polín ¡Tengo derecho a vivir mi vida!

Bonafé ¡Vivir mi vida!... ¡Pero qué ridículo! No esperaba oír semejante imbecilidad de una persona como tú, sensible e inteligente. Todo el mundo tiene derecho a vivir su vida, y sacar de este hecho las conclusiones que estime convenientes. Pero sólo un imbécil habla de vivir su vida.

Polín Pues ya lo has oído.

Bonafé Bien... ¿Qué piensas hacer ahora?

Polín Ya sabes: dedicarme al cultivo de flores.

Bonafé Hum...

Polín ¿No te dedicas tú a criar gallinas?

Bonafé Entre otras cosas. Pero no es lo mismo. Yo tengo un concepto muy malo de las flores. Es mejor una granja. Te diré una cosa: yo no soy inteligente, pero sé cómo llevar una granja. Más ganan mis gallinas con el culo que yo con la cabeza. ¿Conoces algo de floricultura? (*Silencio*) Tienes que escribir a tu padre pidiéndole perdón, sin importarte que quiera o no contestar a tu carta. Porque un padre muere y ya no hay otro.

Polín Ese tiene cuerda para rato. Piensa volver a casarse...

Bonafé Entonces podrá tener más hijos cuando se le antoje.

Polín Si no los tiene ya, amigo... Si no los tiene ya...

Bonafé ¿Aceptó tu proposición?

Polín ¿Cómo no, si era una ganga?

Bonafé No obstante, escríbele. Acabar así con un padre es lo más abominable que puede suceder a un hombre. Tú no lo puedes saber porque no eres padre. (*Polín sonríe con mucha satisfacción*)

Polín Bueno, precisamente yo venía a decirte que voy a ser padre.

Bonafé ¡Porras! (*Y el puro se le cae a tierra*)

Polín Sí, Bonafé, voy a tener un hijo.

Bonafé Con esa chica, claro... (*Polín asiente*) Y... ahora tendrás que casarte con ella. (*Polín levanta los hombros*) ¿Entonces?

Polín No sé qué hacer, Bonafé.

Bonafé ¿Es que no la quieres lo suficiente?

Polín Sí la quiero, pero... ¡Tiene la mentalidad de una niña!

Bonafé ¿Y por qué la hiciste madre?

Polín ¡Vaya pregunta!

Bonafé Me figuro que tú tampoco tienes dotes de padre.

Polín ¿En qué sentido? (*Bonafé gruñe*) Bien; quiero a Isolina, no lo niego. Yo no sé dónde leí que la primera amante es un poco como una segunda madre. Pero yo también soy como su padre. (*Se oye estallar un globito*) Ella ha carecido de educación, compréndelo. Es sólo una asistenta. Nunca sería aceptada por mi gente, por vosotros, ni aunque pasara por la iglesia... (*Bonafé gruñe otra vez*) Pero todo el mundo me reprochará lo mismo si me caso que si no me caso.

Bonafé ¡Todo el mundo, no!

Polín De momento estoy viviendo una situación irregular que muchos tratarán de corregir..., y yo no estoy dispuesto a que el mundo mediocre me enmiende la plana.

Bonafé ¡Te equivocas si piensas que el mundo lo componen las personas excepcionales! ¡Estas son temibles! ¡Estorban! (*Pausa*) Creo que no has venido a que te aconseje, sino a que me ponga de acuerdo con tus conveniencias. No te diré, pues, que te cases.

Polín Es que yo también tengo muchas dudas sobre el matrimonio

institución.

Bonafé Pues, de momento, no disponemos los hombres de un medio mejor para crear una familia.

Polín Para crear una familia sólo el amor es indispensable.

Bonafé La visión a secas de lo indispensable es casi siempre repugnante. (*Polín refunfuña*) Perdona si me ha salido una frase. Y déjame que te diga también que no quieres a Isolina.

Polín ¿Y puedes decirme qué entiendes por querer? (*Bonafé se ve que busca una definición*) ¡Cada uno quiere a su manera!

Bonafé Bueno, ¿qué decides?

Polín De momento, conservar mi relativa felicidad. Isolina permanece ahora en un estado apacible. Me temo que la mujer, legalizada su condición, pierde el miedo a ser abandonada y se transfigura, por lo común para empeorar. (*Bonafé se lleva las manos a la cabeza*) No es el matrimonio una institución demasiado perfecta. Lo he visto en casa.

Bonafé ¡Eso lo dices en público y te linchan!

Polín (*Riendo*) Yo no he dicho que el matrimonio sea una...

Bonafé (*También riendo*) ¡Pues claro que no! ¡El matrimonio es lo mejor del mundo!

Polín Mi madre era una buena mujer. En su caso, el que empeoró fue mi padre.

Bonafé Dices eso por temor al jurado femenino, por miedo de su veredicto. (*Ríen a la par*)

Polín Bueno, yo quiero que Isolina viva conmigo, que es lo importante. He decidido también dar de lado a las fantasías y, en particular, al teatro, para cultivar en adelante flores; aunque, para ser sincero, considero el asunto de las flores tan poco serio como el de las gallinas o los champiñones.

Bonafé ¡Qué cosas se te ocurren!

Polín Desengáñate, Bartolo: nadie respetará lo suficiente a un señor que ha mandado timbrar en su papel de cartas una gallina o un clavel.

Bonafé ¡Tan respetable es ése como el que ha mandado timbrar un avión! ¡No faltaba más!... El actual ministro de agricultura...

Polín (*Cortándole*) A pesar de todo, quisiera dejar a mi hijo algo más sólido, ahora que tengo dinero. ¿Qué me aconsejas?

Bonafé ¿En beneficio de tus intereses o de tus sentimientos?

Polín Ponte en mi lugar.

Bonafé Si yo estuviera en tu lugar, vendería azulejos, porque creo que cada persona se debe ocupar de aquello que domina.

Polín No haré eso, Bonafé. Enfermaría. Odio la vida de vendedor. Ha de humillarse uno a cada momento, postrarse a los pies de gente a menudo rapaz y grosera. (*Bonafé se queda pensativo, aplasta luego su cigarrillo⁴, y sentencia*)

Bonafé Muchacho, tú no has nacido para los negocios.

Polín Para algo habré nacido, ¿no?

Bonafé ¿Por qué no ejerces tu profesión?

Polín ¿Cuál: la de vendedor o la de abogado? ¿Sabes qué clase de abogado soy, y cómo me llamaban allá?... ¡El abogadín! (*Le asoman dos lágrimas de rabia y de vergüenza*) ¡Soy una calamidad!... Mi padre

⁴ Es esta misma escena Bonafé estaba fumando un cigarro/puro, que le cayó al suelo.

Debió obligarme a cocer en los hornos de propano, junto a los peones... ¡Allí se endurece de verdad la gente! (*Bonafé le oye como si oyera a un orate*) No me mires así, que sé lo que me digo. Y no trates tampoco de juzgarme, porque ningún triunfador lo hace con verdadera justicia, y tú eres un triunfador, un ser privilegiado... Has pasado del contrabando a las finanzas, ganándote el respeto de todo el mundo (*Bonafé está coloradito de rubor*), y a estas horas tendrías una cruz o una medalla si no fuera por tus gallinas...

Bonafé
Polín
¡Leñe, que construyo también apartamentos y no lo dices!
No hace falta. De veras, Bartolo, lo tuyo es muy meritorio. ¡Un hombre que llega a Palma con una mano delante y otra detrás, y trepa donde tú..., es un tío con muchos... pelendengues!

BONAFE se queda meditando con un gesto suyo muy peculiar, que consiste en pellizcarse la papada. POLÍN, después de su exaltación, se ha quedado deprimido, y BONAFE, buen conocedor, le toma una mano afectuosamente.

Bonafé
Polín
Ten por seguro que tu padre hizo contigo lo mejor que supo.
¡Supo tan poco...! (Sonríe amargamente) Bien... Creo que no tengo otra salida que el cultivo de flores. Se acabó el don Polín en estas islas, y muchas otras consideraciones... Mi lío con Isolina me cierra todas las puertas.

Bonafé
Polín
¡También eres masoquista, porra!
Realista es lo que soy. Pero no importa: cultivaré flores. Será una cómoda solución de mi problema social... Nadie podrá reprocharme el que yo tenga una querida... ¡También mi padre tiene una!

Bonafé
Los escrúpulos te ahogan. ¿Y sabes por qué? Porque en el fondo eres un puritano... Quizás no muy al fondo. Un enredo como ese tuyo es un caso muy generalizado, pero a ti te está destruyendo. Piensas demasiado... ¿Quieres un consejo? ¡Lleva el lío adelante, con desenfado, desvergonzadamente... o mándalo a hacer puñetas, si es que te quita el sueño...! (*Polín se come las uñas*) ¡O cástate! (*Polín se lleva la mano al parietal derecho y luego se oprime la cabeza. Se recuesta en un sillón y se ve que sufre. Responde a Bonafé con voz debilitada*)

Polín
Tal vez más adelante. (*Cierra los ojos y descansa la nuca en el respaldo. Bonafé se le acerca por detrás, carraspea y dice:*)

Bonafé
A nadie se lo propondría; pero si quieres invertir dinero en mis empresas... (*Polín quiere estrecharle la mano, pero no encuentra la mano*)

Polín
(*Con voz estropajosa*) Por favor..., dame una aspirina. (*Bonafé se busca por los bolsillos del chaleco, no encuentra ninguna y se dispone a salir. Polín suelta algunos gemidos, y Bonafé bromea desde la puerta:*)

Bonafé
Oye, Polín... Me has dicho que vas a tener un hijo. Lo que no sabía era que el preñado eras tú. (*Se marcha*)

Se apaga la luz del canapé. Se proyecta un foco sobre BONAFÉ y BADÍA, que, sentados en sillas, uno junto al otro, hacen el mismo viaje en automóvil. Conduce BONAFÉ, que habla.

Bonafé
Y, cuando volví con la aspirina, encontré a Polín sin conocimiento.

Media hora después lo llevé a la clínica del doctor Poyatos, que es amigo mío... Un excelente médico y una clínica excelente, aunque sin bomba de cobalto..., ni maldita la falta que hacía ya. Allí le tuvimos tres semanas, y al final se quedó ciego y le trajimos a morir a su casa. *(Sacando un papel de su bolsillo, que entrega a Badía)* Esta es la factura de la clínica.

Badía *(Después de mirarla)* ¡Naaaranjas!
Bonafé Ni naranjas ni nada, señor. La salud es lo primero.
Badía ¡Qué salud ni qué narices! Por una salud que no ha dado a mi hijo, ese doctor quiere cobrar un precio de artículo de lujo.
Bonafé Es que esa clínica es de lujo.
Badía Pues no es justo pagar por el envase lo que no vale la mercancía. *(Con un gesto brusco, pada la factura a Bonafé, que se guarda el dinero)*
Bonafé *(Haciendo como si frenara)* Hemos llegado.

Se apaga este foco y se enciende el de la casa, donde vemos acostado a POLÍN, muy quieto, y a su lado ISOLINA, que no aparta los ojos del moribundo. Un instante después se presenta BADÍA en la supuesta habitación y, luego de vacilar un poco, se abalanza sobre su hijo, creyéndole muerto. El calendario señala el 5 de diciembre.

Badía *(Corriendo al lecho)* ¡Hijo mío!... *(Abrazándose al enfermo)* ¡Llego tarde para cerrarte los ojos!
Isolina No está muerto, está en coma.
Badía *(Afectadísimo por el conocimiento de este estado)* ¡En coma! ¿Tú en coma, hijo mío...? *(Se da golpes en la cabeza y Bonafé que estaba tras él, le arrastra al canapé, donde se derrumba, sollozando)*

Se enciende la luz del canapé, sin que se apague la de la cama. Poco a poco van remitiendo los lloros de BADÍA, y luego BONAFÉ le mete un enorme habano en la boca. Se pone a fumar.

Badía *(Por Isolina)* ¿Es la dueña de esta casa?
Bonafé ¿Isolina? ¡Oh, no...! Esta masía la alquiló su hijo. Es una antigua fábrica de vidrio. Detrás hay unas tierras. Polín pensaba dedicarse al cultivo de las flores.
Badía ¡Qué tontería! ¿Qué sabrá de flores él?
Bonafé A lo mejor sí sabía. Últimamente se compró unos libros.
Badía ¡Libros! ¡Ciencia de libros! ¡Los libros no sirven para nada, amigo mío...! *(Muy excitado)* Lo que sucede es que mi hijo es de ideas volubles y de voluntad blanda. *(Mirando a Bonafé con ojos atravesados)* ¡Alguien se lo habrá metido en la cabeza!
Bonafé ¡Yo, no!
Badía *(Indicando a Isolina)* ¿Ella, entonces?
Bonafé No creo.
Badía ¿Qué hace aquí?
Bonafé Ya lo ha visto. Cuidar al hijo de usted.

BADÍA gruñe, se levanta y, desde la supuesta puerta, dirige ásperamente la palabra a ISOLINA.

Badía Si no es usted la dueña, será la criada... *(Bonafé, compadecido, va a*

hablar, rompiendo una lanza por Isolina, pero Badía le ataja) ¡Y usted no hable, Bonafé!... Porque si continúa defendiéndola, voy a pensar lo peor.

Isolina *(Golpeándose una mano con un puño) ¡Soy la enfermera... Soy la enfermera... Soy la enfermera...! (Se sienta en el borde de la cama, atacada de un lloro histérico. Bonafé se pone muy nervioso y empieza a comerse su puro. Se temple el lloro de Isolina, que toca los labios de Polín. Después le pone la mano en el pecho y se queda sin aliento. Luego suelta un sollozo desgarrador, que corta inmediatamente)*

Badía *Cualquiera diría que va a ser la viuda de mi hijo.*

Bonafé *Es muy afectiva.*

Badía *Sí... (Isolina ha pasado un espejito ante la cara de Polín, pero al ver que se acerca Bonafé, sale a cerrar la supuesta puerta)*

Isolina *Por favor, déjenme descansar un poco.*

Mima dos vueltas de cerradura. Después se acerca al enfermo y retira, dejándola en un rincón, la cobertura de la cama. BADÍA y BONAFE se sientan en el canapé, sobre el que se hace el oscuro. Se atenúa un poco la luz de la cama. ISOLINA está manipulando ahora el cuerpo inerte de PLÍN, del que quita el camisón y pone luego un hábito de cartujo y un crucifijo entre las manos. Finalmente, y tragándose la congoja, se pone a dar crema de jabón en la barba del difunto. Afuera aúlla un perro. Apagón total d ela escena.

Se hace la luz, poco a poco, sobre la mesa, donde acabaron de cenar ISOLINA y GARRIGA. El calendario vuelve a indicar el 15 de diciembre. ISOLINA está retirando los manteles y GARRIGA sentado ante una botella de coñac. SATANÁS, sentado en cuclillas, permanece junto a GARRIGA, mirando cómo se fuma el habano. Al fondo, CHORDI, escogiendo semillas.

Garriga *(A Satanás) ¿Se le apetece un purito? (Satanás hace un gesto negativo) Me pareció que me miraba con envidia.*

Satanás *No... Pensaba en lo poco que han adelantado ustedes desde los guanahaníes..., aparte la ciencia de matar, claro. Una copita sí que le aceptaría.*

Garriga *(Llenándole una copa) Sin embargo, la mayoría de los mortales convenimos en que fumar es un placer. Y, a propósito, ¿por qué dicen que al que aquí no fuma allá abajo se lo fuman?*

Satanás *(Después de sorber) ¡Bah!... ¡Vulgares coartadas, amigo Garriga! ¡Eso no lo dirá nunca un fumador inteligente! (A Isolina) ¿Usted no toma una copita? (Isolina deniega) ¿No bebe nunca?*

Isolina *¡Nunca!*

Satanás *Además, allá abajo no nos fumamos a nadie. Si acaso tuviésemos que fumarnos a la gente, empezáramos por los fumadores. (A Isolina) ¿Es usted fumadora? (Isolina le dirige una feroz mirada) Ya se ve que no. (A Garriga, que vacía su copa de un latigazo) Me han informado que a usted le gustan las muchachas que no tienen vicios. Ésta no tiene ninguno.*

Garriga *¡Que puñeta me importa a mí esta socia!*

Satanás *¡Vaya! Hoy está usted imposible. (Garriga se mide otra copa y bebe) Le da usted bien, a pesar de que no es su marca. (Garriga se limpia los*

labios y carraspea) La sobremesa es buena coyuntura para liquidar el asunto de Polín, ¿no le parece?

Garriga *(A Isolina, señalando a Chordi)* ¿Por qué no le dice que nos deje solos?

Isolina *(Recelosa)* ¿Solos? *(Garriga afirma)* Chordi... *(Y Chordi se marcha con su espuerta y su farol)*

Satanás Y ahora usted se abalanza sobre ella y la fornicación.

Garriga *(Con gravedad y mirando a la cara de Isolina)* Dígame, con franqueza: ¿qué le ha dejado mi sobrino?

Isolina ¿Por qué insiste?

Garriga Porque es necesario. *(Toma un sorbito)* Según palabras de usted, Polín le había prometido...

Isolina Sí, me había prometido. Si no por mí, por el hijo que venía de camino.

Garriga Dejemos ese hijo problemático... Puntualice: ¿Era usted la enfermera? *(Silencio)* ¿La sirvienta? *(Silencio)* Perfectamente. Se sobreentiende que usted era todo para él. Pero la ley, hija mía, no vive exclusivamente de sentimientos. ¿Sabía usted que, cualquier regalo hecho por un paciente a la persona que lo cuida o le sirve, queda sin efecto, ya que la ley considera que no es buena la salud mental de un enfermo? *(Isolina baja la cabeza y calla)* ¡Je!... ¡Vea que de nada le ha valido cuidar, pro domo sua, de aquel imbécil a quien Dios tenga en su gloria!

Isolina ¡Un respeto al difunto!

Garriga Le honra la veneración que tiene a su memoria y que él no merece. Si no, dígame: ¿qué hay de papeles escritos? *(Silencio)* ¿Nada, verdad? *(Garriga va creciéndose a medida que se convence de que Isolina no posee ningún papel)* Sin testamento ológrafo que date de fecha anterior al período crítico de su enfermedad, usted está desamparada. *(Isolina ha quedado como idiotizada)*

Satanás *(A Garriga, rápido)* Y, al saberla desamparada, usted se abalanza sobre ella y la fornicación.

Garriga *(A Isolina, acosándola)* ¿Ha considerado usted su situación? Medite..., medite...

Satanás *(A Garriga)* Veo que la está modelando el busto con los ojos.

Garriga *(A Isolina)* Usted está demasiado aturdida para meditar. Así que debo hacerle saber que no tiene legalmente derecho a nada, como tampoco “eso” que lleva usted en la barriga.

Isolina *(Reaccionando como una leona)* ¡Mi hijo no está en ninguna barriga!

Garriga Como quiera. Eso no altera un ápice su estado. *(Ha puesto un especial énfasis en la palabra “Ápice”. Apura la copa)*

Satanás ¡Pero qué torpe es usted, Garriga! ¿No comprende que una madre quiera lo mejor para su hijo?... Hubiera dicho usted entrañas, incluso vientre... ¡pero barriga...!

Garriga *(Midiéndose otra copa)* Escuche, Isolina... El nombre que se le dé a la cavidad abdominal no cambia su situación. Su caso es mucho más grave que el de una viuda. Usted es mayor de edad, se entregó a un hombre voluntariamente, conocía los riesgos... Y, aunque usted haya dicho la verdad, la ley nunca reconocería la legitimidad de su hijo. *(Bebe)* Mañana mismo puede verse usted en medio de la carretera, sin su casa, sin sus muebles, sin sus flores, sin sus... *(Isolina parece una esfinge)* ¿No se inmuta? *(Ella niega con un gesto de autómatas)* ¿Es que es usted indú? ¿O acaso es tonta? *(Ella calla, y él apura de un golpe la copa)* ¡Me irritan las actitudes santurronas!

Satanás ¡Je!

Garriga *(Procurando serenarse)* Bien, vayamos al grano. Ya conocemos en qué circunstancias se enredaron ustedes. La juventud de ahora –y no es que en un principio me parezca mal– reclama mayor libertad para la elección de su propio destino. Sólo que no ha aprendido aún que el destino no se elige, como si fuese... ¿qué diré yo?... una corbata o un sombrero. Ello, en definitiva... *(Progresivamente, ha ido apagándose el tono de su discurso, que sigue en mimo, mientras habla Satanás)*

Satanás Y habla, y habla... De la moral, de las buenas costumbres, del Código Civil, de la conciencia... Incluso de la conciencia religiosa... *(Haciendo girar las manecillas de su reloj)* Estuvo hablando media hora. Pero yo sé muy bien que Garriga no atendía a su discurso. Mirando el rostro de Isolina (Y el que dice rostro, dice otras cosas), reflexionaba acerca de qué bellas pone el dolor a algunas mujeres. Y así, sintiendo en un principio un sádico deseo de herirla, no tuvo luego valor, porque su afición a las mujeres guapas le predisponía a ser clemente con ellas. Obsérvenle. Ahora está pensando, aunque hable de otra cosa, en lo bien que debía de vivirse con Isolina. Ahora se irrita de haberlo pensado. Ella tiene apretada la boca dolorosamente, y siente en el vientre que le golpea el feto.

Un Angelito desde un lateral/ Satanás El hijo

Angelito El feto.

Satanás El hijo.

Satanás La porra. *(Se retira el angelito)*

GARRIGA se ha aflojado la pajarita, se ha medido otra copa, se ha secado la frente. El volumen de su voz irá aumentando hasta llegar al normal.

Garriga ... Susceptible... Espinoso... No le echemos dramatismo... Realismo y entereza... ¡Ejem! Quede bien sentado que nada de lo dicho puede disminuir sus méritos... ¡Ejem!... Fundamentalmente buena... ¡Ejem!... Y ahora yoi debo hacerle una pregunta, que... ¡Ejem!... Una pregunta bastante espinosa. Contésteme honradamente... ¿Fue Polín el primer hombre que tuvo tratos sexuales con usted? *(Isolina, que tiene la cabeza muy baja, la mueve negativamente)* Me lo figuraba. Sin embargo, reconozco el mérito que tiene el que usted, sin que nadie la presionara, lo haya confesado. *(Isolina quiere decir algo)* ¡No me diga nada!... ¡Si no se lo reprocho! Yo soy una persona muy comprensiva y pienso que cada cual es libre de hacer con su... con su vida lo que se le antoje.

Satanás Esta confesión de Isolina le ha llenado a usted de alegría.

Garriga ¡Y de fuerza! *(A Isolina)* ¿De modo que polígama? *(Isolina no comprende)* Polígama no significa “la que amaba a Polín”, sino la que se cubre con más de uno.

Isolina Pero Polín era al que yo quería, y le he sido fiel hasta la muerte... *(Sigue en mimo, y Garriga finge entenderla, pero lo ocupan otros pensamientos, que expresa en voz alta, actuando los dos personajes simultáneamente)*

Garriga Fiel hasta la muerte... Fiel hasta la muerte... La tocata de siempre... Cuando frunce la nariz está graciosa de verdad... Lleva un tiznado en la cara la mar de salado... Tiene azulado el blanco de los ojos...

Satanás Garriga ¿Y qué me dice de los labios?

Garriga Que los tiene hinchaditos y uno le mordería allí, pero uno ya se está quedando sin dientes.

Satanás ¡Je!

Garriga ¿Oyó usted cómo la hice confesar? ¡Trato carnal con otros hombres!

Satanás *(Al público)* Y los ojos de don Policarpo repasan como pinces el cuerpo de la moza.

Garriga ¿Estará suficientemente limpia?

Satanás No creo que se bañe a diario. Si acaso, una vez a la semana. Es demasiado hondo el pozo de esta casa. *(La voz de Isolina, en la frase siguiente, va aumentando hasta el tono normal)*

Isolina ... Muerte... Hijo... Abandono... Meterme a fregona...

Garriga ¡Ya, ya...!

Isolina Porque necesito ganar dinero para mantenerme.

Garriga Efectivamente. Y no es la primera vez que usted menciona el dinero. ¡Je!... ¿Ve usted? El amor también tiene que pasar por esas horcas.

Satanás El amor sólo es sublime en los momentos triunfales.

Garriga Después se descompone...

Isolina ¡No!

Satanás Acreditando su cualidad de materia...

Garriga Y ya no es ni siquiera amor.

Satanás Ni nada.

Garriga Y, entre tanto, sigue usted sin ser dueña de su propio cuerpo.

Satanás Porque ahora es la necesidad quien la posee. *(A Isolina ha empezado a temblarle la barbilla)*

Garriga ¡Ese es, en resumen, su problema! *(Se la queda mirando fijamente, muy de cerca, con algo de la fiereza del que está a punto de triunfar)* ¿Sí o no?

Isolina *(Con un hilillo de voz)* Sí, señor.

Garriga *(Sonriendo, malévolo)* ¡Tiene gracia!... Nadie creería que fuese el dinero el gran problema de una joven tan... *(La recorre el cuerpo con la mirada)* Sin embargo, mañana, ¡qué digo!, ahora mismo, podría tener en su bolsillo unas buenas pesetitas, que le serían de mucha ayuda hasta que dejase de amamantar a...

Isolina *(Cortándole, indignada)* ¡Bandidos!... ¿Es que van a dejarme así? *(Golpeándose el vientre)* ¡Este hijo es de la sangre de usted! ¿Lo ha olvidado? ¡De la mala sangre de usted! ¡El pobrecito no tiene la culpa de que sus padres no hayamos pasado por la iglesia!

Garriga ¡Ni por la iglesia, ni por el juzgado, ni por ninguna parte!... ¡Ustedes sólo pasaron por la cama! ¡Y con usted más de uno! *(Isolina le larga un tortazo, pero Garriga lo esquiva y ella se tambalea. Él la sujeta por la cintura, traga saliva, no le salen las palabras. Dice al fin:)* ¿P... por qué ha querido pegarme? Soy generoso... No tiene derecho a nada, y sin embargo...

Isolina ¡Usted quiere avasallarme!

Garriga Se equivoca usted. Recapacite. Tiene toda la noche

Isolina ¡Una noche para toda la vida!

Garriga Déjese de frasecitas... Le he propuesto un arreglo razonable y usted se resiste a aceptarlo.

Isolina ¡Es que usted trata de comprarme!

Garriga Naturalmente que trato. ¡Y agradézcame que la tenga en algo!

Isolina ¿Qué yo le...? ¡Es usted un criminal!

Garriga ¡Y usted una p...

Satanás

(*Cercenándole la palabrota*) ¡Policarpo!

ISOLINA y GARRIGA cruzan las espadas de sus ojos. Ella, al fin, cae sobre la mesa, con la cabeza abatida entre los brazos. GARRIGA vuelve en silencio a su sitio, un tanto amargado por la triste victoria y llena la copa a rebosar, temblándole la mano. Saca un tranquilizante y se lo toma. Escucha el tic-tac del reloj de su muñeca, se le ha parado, le da cuerda, carraspea.

Garriga

Creo que nos hemos comportado como dos... Todo esto es muy lamentable, ¿no le parece? (*Isolina asoma un ojo*) Si hemos de pedirnos disculpas, es justo que sea yo el primero. (*Isolina asoma el otro ojo*) Usted ya no es ninguna niña, y, para lo que ha volado, su actitud no es la más inteligente, créame.

Isolina

¿Qué tengo que hacer, entonces?

Garriga

Sólo firmar un papelito.

Isolina

(*Irguiendo la cresta*) ¿Renunciando a qué?

Garriga

Renunciando a nada, ya que –y vuelvo a repetírselo– a nada tiene usted derecho.

Isolina

(*Irritándose*) ¿Qué no tengo...?

Garriga

Entiéndase jurídicamente.

Isolina

(*Tocándose el vientre*) ¿Y esto?... ¿Tampoco?...

Garriga

¡Deje de palparse el bandullo! (*Ella rezonga y él se modera*) Me hace perder la paciencia... Quiero ser ecuánime con usted, porque me da lástima, y... Mire en este asunto, por poco que le den, siempre saldrá beneficiada, créame... Por las malas, a lo sumo, podría reclamarnos su sueldo de enfermera.

Isolina

(*Levantándose como una culebrilla*) ¡Fui algo más que una enfermera!

Garriga

Ese fue su error. Una enfermera nunca debe acostarse con sus enfermos.

ISOLINA tiene en la boca una pelota de palabras, no le salen, sufre un mareo, se tambalea, cae en la silla, y GARRIGA la auxilia llevándole un vaso de agua, que le pone en los labios, mientras la sujeta por la cintura. Ella se va recuperando. De la penumbra surge POLÍN, que se encara con su tío.

Polín

¿Qué le ha hecho usted?

Garriga

Yo, nada. Ha sufrido una lipotimia. ¡No me mires así! ¿Es que no sabes lo que es una lipotimia? Desde luego, no es nada que tenga que ver con una imprenta. (*A Isolina*) Beba otro poquito. (*Isolina rechaza el vaso*) Insisto en que beba... (*Ella menea la cabeza negativamente*) Vamos...

Polín

Deje usted ya de atormentarla. ¡Y suéltele la cintura! (*Garriga se despreocupa de Isolina y va en busca de su cartera de negocios*) ¿Dónde va usted? (*Garriga trae la cartera*)

Garriga

Comprenderás que no voy a consentir que cualquier oportunista se lleve el patrimonio de mis mayores.

Satanás

Porque los artículos tal y tal del Código Civil...

Polín

... referentes a sucesión por causa de muerte... ¡Nos lo sabemos de memoria, tío...! (*Suena a lo lejos la sirena de un vapor*)

Garriga

¿Por qué no vuelves a la Península?

Polín Quiere usted el campo libre, ¿verdad?
Garriga *(Saca de la cartera un pliego de papel notarial)* ¿Y qué perderías tú si yo me la... ¡vamos!... me la beneficiase? *(Ofreciendo su estilográfica a Isolina)* Firme la renuncia. *(Ella vacila, y Garriga, astutamente, ha puesto junto al pliego su bonito billetero, por el que se asoman algunos billetes verdes. Polín ha desaparecido)* Vamos, no lo piense más.
Isolina *(Señalando al foto de Polín)* ¿Puedo consultar a mi abogado?
Garriga ¿Éste? *(Y suelta una carcajada)*
Isolina *(Tomando la foto)* ¡No se burle! Era el mejor abogado del mundo. *(Garriga suelta otra carcajada)* ¡Mejor que usted! *(A la foto)* Cariño... ¿tú que me aconsejas? *(Y sigue murmurando algunas palabras que no entendemos)*
Satanás Si hay algo incompatible con la dignidad es la necesidad. *(Isolina besa la foto y la deja a su alcance, después de lo cual toma la pluma y espera que Garriga le dicte. Garriga termina su copa de un trago)*
Garriga Celebro que empiece a obrar con cordura. *(Se mide otra copa, y se oye ladrar a un perro)* ¿Cuáles son sus apellidos?
Isolina Pérez Quevedo.
Garriga *(Después de indicar a Isolina que se ponga a escribir)* Yo, Isolina Pérez Quevedo, mayor de edad... *(Mirando la escritura)* ¡Je!... Su famosa letra picuda y desigual... ¡No escriba eso, leche!... Perdón... *(Volviendo a dictar)* Mayor de edad..., declaro haber recibido de los herederos del difunto don Policarpo Badía y Garriga... los honorarios que estipula la ley..., devengados por mis servicios al obscuro...
Satanás ¡Je!
Garriga ... desde el día... *(A Isolina)* ¿desde qué día?

ISOLINA anota el día sin responder. GARRIGA alarga la gaita para mirar la escritura y sin querer se juntan las cabezas de ambos. SATANÁS, que andaba por allí, se saca una flauta de sátiro y la sopla. El resto del dictado sigue en mimo, con fondo musical de flauta.

Garriga ... Fecha de hoy... Firme ahí. *(Ella firma y él sacude sobre la tinta fresca ceniza de su puro. Ella toma de nuevo la foto de Polín, mirándola con muchísima pena. Garriga empieza a sacar billetes de su billetera, hasta quince, contándolos lentamente. Isolina, que ha seguido la cuenta, ve decepcionada cómo Garriga se vuelve a guardar el billetero)*
Isolina ¿Quince?
Garriga *(Sacando de nuevo el billetero y con malísima intención)* Aún podría caerle otro, si usted quisiera.
Isolina *(Con lágrimas de rabia en los ojos)* ¡Es usted un guarro!
Garriga Y usted una tonta.

ISOLINA empieza a sentirse mal. Sale en busca de una manta, y GARRIGA aprovecha la ocasión para guardarse el cuadro de POLÍN, que estaba en la escribanía. Vuelve ISOLINA con una manta, que deja sobre el canapé. Su cara refleja dolor físico.

Garriga ¿Qué le ocurre? *(Ella deniega con la cabeza)* Eso será el pisto, que es un traidor. *(Ella inicia la retirada a su cuarto)* ¿Dónde piensa ir a dar a luz?

Isolina
Garriga
Satanás
Garriga
Satanás
Garriga
Isolina
Garriga

Eso a usted ya no le importa.
¿Por qué? ¡Soy un ser humano! *(Isolina le doblega con la mirada)*
Olvida usted ese dinero. *(Ella lo recoge y lo ordena, sin prisa, y luego se dirige a su habitación)* ¿No me da usted las buenas noches? *(Ella se mete en lo que debemos imaginarnos su cuarto, sin despegar los labios)*
(Señalando a Isolina con la flauta) Se va con dolores de vientre.
Pues se ha equivocado de puerta.
Su sarcasmo supera al de los propios diablos. *(Garriga gruñe)* Pero a mí no me engaña. Usted está desazonado. *(Garriga se mesura otra copa)*
Le ha dejado solo con su coñac y sus remordimiento. *(Garriga apura la copa)* Antes se acabará el coñac... *(Garriga se dirige a la supuesta puerta de Isolina y golpea despacio. La luz se enciende sobre la cama)*
Créame, muchacha, que lo siento... *(Isolina se descalza y suenan los zapatos)* ¡No se le ocurra hacer ninguna barbaridad! *(Isolina empieza a desnudarse)* En su caso comprendo que no sean deseables los hijos. *(Isolina se contorsiona dolorosamente, pero se rehace y sigue desnudándose)* No quisiera yo que por mi causa... *(Garriga empieza a desvestirse)*
Duerma tranquilo, buen hombre... *(Se recuesta en un sillón, desfallecida, sudorosa, mordiendo sus quejidos)*
¡Je...! Pues mire, en el fondo no soy mal hombre. *(Pegando el oído a la puerta)* ¡Ah! Mañana enviaré a recoger los muebles... No todos, por supuesto. Usted también tiene derecho a... *(Creyendo oír gemidos)*
¿Qué le pasa? *(Silencio)* ¡Ya! Está llorando. *(Isolina va resbalando hacia tierra)* ¿Por qué está llorando siempre? *(Silencio. Satanás, guardando su flauta, se acurruca junto al sofá, cuya luz se atenúa un poco)*
Perdone mi pregunta. Reconozco que ha sido muy inconveniente, *(Isolina queda tendida en tierra)* ¿Sabe? Su buena disposición ha facilitado las cosas. *(Garriga ha quedado en ropas menores)* Debo expresarle mi agradecimiento. *(Isolina se retuerce de dolor)* ¿Me oye usted? *(Silencio)* ¡Je!... Si no está dormida, sepa que mañana me haré cargo de las cosas personales de mi sobrino... *(Riendo)* ¡Y también de las deudas! *(Pega el oído)* ¿Se alegra, verdad? *(Isolina, se incorpora a duras penas y se dirige a la cama)* ¿Por qué no me contesta? Sé que no se ha dormido. La siento rebullir... *(Isolina se ha derrumbado en la cama, sus manos se crispan en las ropas y su boca muerde la almohada)* Bien, voy a dormir entonces. *(Con sus vestidos a cuestas, Garriga se dirige al canapé, donde deja su ropa. Pero ve el retrato de Polín, lo toma, y, mirándolo, vuelve a la puerta del cuarto de Isolina, donde pega la boca)* ¡Ah!... No es por nada, pero dígame: si es niño, ¿qué nombre piensa darle? ¡Polín? *(Y aguarda anhelante la respuesta)*

ISOLINA, en una dolorosa contorsión espasmódica, cae del otro lado de la cama y deja de ser visible. GARRIGA, despagado por el silencio, se retira de allí, deja la foto en el velador, y se tumba en el canapé arrojándose con la manta. SATANÁS sopla la luz del canapé, GARRIGAS queda a oscuras y sólo permanece la cama iluminada. La representación ha terminado, y caerá el telón, si es que hay telón. Este es un teatro para actores pobres.

